

EL REGISTRO OFICIAL DE ANCASH.



TOMO XI.

HUARAS, MIERCOLES 16 DE MAYO DE 1866.

NUMERO 33

EL JEFE SUPREMO DEL PERÚ.

AL PUEBLO, AL EJÉRCITO Y Á LA ARMADA.

Peruanos!—Hace 40 años flameaba en las fortalezas del Callao la bandera española. Nuestros padres la hundieron en los mares, después de haberla humillado en los campos de Junin y Ayacucho.

Hoy nuestros enemigos la enarbolan de nuevo en esas mismas playas que han contemplado dos veces su derrota y nuestro triunfo. Mañana les probaremos por tercera vez que es invencible el pueblo que combate por su honra y libertad.

50 cañones defienden contra 300 el honor nacional.

Ellos tienen la fuerza; nosotros la justicia y el valor.

Pasó ya el tiempo en que prevalecía el peso de la fuerza en la balanza de la justicia.

Yo estaré con vosotros en el peligro. ¡Qué gloria la mía si cayese envuelto en la bandera de mi patria, al lado de los defensores de su honor!

Si llega ese momento, os recomiendo la cordura que aconseja la propia conveniencia; para probar al mundo que al valor de la lucha se unen las virtudes cívicas que os hacen dignos de su libertad.

Peruanos!—Vuestros mas fervientes votos van á cumplirse. Vais á vengar el ultraje del 14 de Abril. La hora de la lucha se acerca. ¡Cada hombre á su puesto! Al fuego de nuestros cañones hagamos sentir, á los incendiarios de Valparaiso, la virilidad de un pueblo que prefiere la honra á la vida.

Soldados y Marineros!—Vuestra causa es la causa de toda la América. Defendemos el honor y la libertad de todo un Continente.

Callao, Abril 30 de 1866.

Mariano Prado.

Secretaría de Relaciones Exteriores.

LEGACION DE BOLIVIA.

Lima, Mayo 3 de 1866.

El triunfo de las armas peruanas en el Callao, el día de ayer, sobre la fuerza poderosa de la escuadra española, ha sido la victoria de la América.

La honra del Perú y la dignidad del Continente, quedan sin quebranto.

Al Perú le ha cabido la gloria de poner límite á las demasías del Gobierno español; al Perú, Sr. Secretario, que fué el primero que las sufrió en la nueva época.

La América proclamará al Coronel Prado, como al ilustre vencedor de España en el Callao. El ha vencido en nombre de la libertad y de la civilización, y su victoria es un nuevo triunfo para el mundo de Colon.

En nombre de Bolivia, congratulo al Perú, á su valeroso mandatario y á la América.

Con tan plausible motivo, tengo el honor de renovar á V. E. mi mas distinguida consideración.

J. de la Cruz Benavente.

Al Excmo Sr. Pacheco, Secretario de Relaciones Exteriores del Perú.—Callao.

LEGACION DE CHILE EN EL PERÚ.

Lima, Mayo 4 de 1866.

Había diferido hasta este momento la satisfacción del mas grato de los deberes, que, sin duda, me cabrá llenar en el curso de mi misión, porque esperaba que el español buscarse, al día siguiente de su vergonzosa derrota, su desquite, atacando por segunda vez las fortificaciones del Callao. Pero acabo de saber que la flota enemiga abandona el son de combate, y que las naves de guerra neutrales vuelven á sus antiguos fondeaderos. La victoria debe darse pues por consumada.

El Perú, no solo ha lavado la mancha del 14 de Abril, sino que ha vengado á la América y principalmente á mi patria. Esta valiente y noble nación ha cumplido, con usura, los deberes que

contrajo al levantar el grito en contra del ominoso tratado de 27 de Enero de 65. La España debe tomar muy en cuenta que el Perú solo ha sabido y podido sofrenar su altanera arrogancia y poner á raya su sordida ambición. El demente jefe, que acaba de recibir la mas merecida de las humillaciones, y que acaso ha pagado con la vida la insolencia de su manifiesto de 26 del próximo pasado Abril, se convencerá de que un pueblo noble no se deja castigar por cuatro osados, y que antes bien injiye, al que se atreve á injuriarlo, la pena que merece.

La heroica defensa del Callao ha conquistado al Perú, á su dignísimo mandatario Supremo, al Gabinete que con tanta fé y abnegación lo ha secundado en sus tareas, al valiente Ejército y marina de la Nación, un día de inmarcesible gloria. Mi Gobierno, el pueblo de Chile, celebrarán el triunfo de las armas de esta República hermana y aliada como propio, y elevarán al cielo acción de gracias por tan fausto acontecimiento. El 2 de Mayo será en adelante no solo una época notable en las efemérides americanas; sino un aniversario de gloria y de honor para las Repúblicas aliadas. Será tambien, tal es mi opinión, el principio de una nueva era para este Continente.

Pero, la obra no está aun terminada. Esas naves que cobardemente huyen de las aguas del Callao, deben ser el patrimonio de las Repúblicas americanas, el trofeo de la victoria. Estoy persuadido de que el ilustre Jefe Supremo habrá visto, con profundo pesar, que por el momento se escapan á su valor y á los medios de que ha podido disponer. Mas tarde se hará la justicia por entero.

La dignidad, la tranquilidad de la América se han salvado. Una pena intensa ha venido á cortar la expansión del regocijo popular; el gran ciudadano José Gálvez ha muerto. Yo lo he sentido como americano y como amigo. Era un gran corazón, un alma elevada, una inteligencia sobresaliente. Su sangre será fecunda para la gloria de esta hermosa Nación.

Reciba V. E. el ardiente pláceme, que corresponde á la victoria, y el sentido pésame por el fallecimiento del H. Señor Secretario de Guerra y Marina.

Con sentimiento de alta y distinguida consideración, me suscribo de V. E. humilde y S. S.

M. MARTÍNEZ.

Al Excmo. Sr. Secretario de Relaciones Exteriores.

LEGACION DEL ECUADOR.

El infrascrito, Cónsul del Ecuador en esta Capital, quien tuvo la honra de felicitar personalmente á S. E. el Excmo. Jefe Supremo de la República, al pié de la fortaleza de la torre de la Merced, en los momentos en que se habia coronado el triunfo por las baterías del Callao, tiene á bien de secundarlo al Excmo. Gobierno del Perú, á nombre de su gobierno y el pueblo ecuatoriano, hoy unidos íntimamente para el sostenimiento de la honra Americana y para la conservación de sus instituciones republicanas.

Lima, Mayo 3 de 1866.

José Félix Luque.

Secretaría de Gobierno, Policía y Obras públicas

Oficina de la comunicación del 2.º Torreón del Castillo de la Independencia—Callao, á 3 de Mayo de 1866.

Al Señor Secretario de Estado en el despacho de Gobierno.

S. S.

Después de la ligera comunicación que tuve el honor de dirigir á U.S. inmediatamente que cesó el combate de ayer; cumplo hoy con el deber de dar cuenta, *in extenso*, de los acontecimientos que se han verificado durante el gloriosísimo triunfo del 2 de Mayo, cuyo término ha sido el abandono de la línea por la fragata blindada "Numancia" á las 5 y 9 minutos de la tarde, recibiendo en su definitiva retirada nuestros últimos seis cañonazos de la batería de Sta. Rosa.

A las 6 de la mañana de ayer el Vigía de la oficina anunció, sobre el torreón, que se notaba cierto movimiento en la Escuadra española, surta en el cabezo de la Isla de San Lorenzo. Con efecto, poco rato después, todas las chimeneas indicaban que los buques enemigos atizaban sus fuegos: á las 7 y 46 el bote á vapor de la "Numancia" jiraba á toda fuerza entre las fragatas, mas era todavía dudosa su actitud á la simple perspectiva, pues habia sucedido lo mismo el día anterior, á la misma hora, hasta el caso de haber destacado cuatro fragatas hácia el Norte, las cuales regresaron á reconcentrarse en el grupo de las demas embarcaciones enemigas. A las 8 y 14 era manifiesto el movimiento en la escuadra, y constituyéndome desde entonces en el torreón pude ya notar, que la "Vencedora", dejando su puesto que era, á la vista, al costado de la "Numancia", de parte de afuera, pasó á colocarse al frente de todas las fragatas, sirviéndolas como de guía. En este estado permanecieron los enemigos, aunque continuando la movilidad sobre sus posiciones, hasta las 9 y 52, en que de improviso descargaron las chimeneas, presentando á la perspectiva una larga fila de espirales. A las 10 en punto precipitaron á desfilir todas las fragatas Españolas con rumbo al Norte, y habriáse presumido que abandonaban la bahía de San Lorenzo, si la inmovilidad de los trasportes no hubiera convencido, que ese movimiento presentaba todos los síntomas de una actitud ofensiva: á las 10 y 35 la escuadra toda volvió á atizar sus fogones, conservando su dirección y marchando con lentitud á la bahía, hasta las 11 y 27 en que, al cambiar la "Vencedora" de rumbo hacia el Oeste pudo ya conocerse que el Brigadier Mendez Nuñez nos atacaba decididamente con dos divisiones navales—la una contra las baterías del Norte, compuesta de la corbeta "Vencedora" y de las fragatas "Almanza" y "Berenguela" y "Resolución"; sirviendo esta de apoyo—y la otra, contra las baterías del Sur, compuesta de las fragatas, "Blanca", "Villa de Madrid" y "Numancia", sirviendo esta de cabeza y Capitana, pues en ella se veía, en acción continua el plan de señales, y flamear así mismo, la insignia del Contra-Almirante. La línea de combate, dilatada de Norte á Sur, ha tenido, pues, su centro en la "Resolución" y en la "Numancia". En esta formación marcharon por divisiones navales, aproándose respectivamente á nuestras fortificaciones, hasta las 11 y 59 en que, por una rápida evolución, que al parecer cambiaba completamente la línea, la "Villa de Madrid" se dirigió á toda máquina al Norte, viniendo en su lugar la "Resolución" y cubriendo, de este lado, la "Numancia" la retaguardia de toda la línea. Á las 12 y 10 todos los buques enemigos izaron sus pabellones de honor, y se encontraban ya, tan cerca de tierra, que, aun sin el auxilio del antejo, era perceptible, al alcance natural, el movimiento de á bordo. No rompieron sin embargo, los fuegos, hasta que la division de la capitana fué reforzada con otra fragata que vino á formar un cuadrilátero irregular, al frente de las baterías del Sur.

Mientras se verificaban todos estos movimientos, y hasta que los enemigos izaron las banderas, disminuyendo siempre el trayecto de sus cañones, nuestros artilleros de Norte á Sur guardaban el mas perfecto orden, se mantenían en el mayor silencio, con los cañones cargados, esperando solo el momento de ver inflamarse las baterías de las fragatas para inflamar las suyas. S. E. el Jefe Supremo visitó en estos últimos minutos todas las fortificaciones, dejando en ellas, con cada una de sus palabras, una lengua de fuego que bien pronto encendiera contra el enemigo extranjero las armas de la República.

Á las 12 y 15 la fragata "Numancia" presentó al fin su costado de estribor y rompió los fuegos con los dos primeros cañones de su batería, cuyos dos tiros se cruzaron en el trayecto con los fuegos de nuestras baterías del Sur, obrando estos contra toda la division enemiga, la cual, al ejemplo de la capitana, nutrió en el mismo instante todo el ataque. Increíble es, Señor Secretario, lo que pasó entonces: ni la velocidad de una cuenta mental, fué bastante á seguir el número de proyectiles al mismo tiempo lanzados, de parte á parte, entre los combatientes del Sur. Á la vez, las dos fragatas y la corbeta que obraban so-

bre el Norte despedían un vivísimo fuego, que era cruzado por el nuestro de ese lado, mezclándose en este combate general, con actividad prodigiosa, los fuegos de nuestra pequeña escuadra. En la celeridad de tan indescribibles momentos, cubierta nuestra atmósfera con un red de proyectiles, enemigos, y recorriendo nuestras balas la recta de las baterías españolas, nadie podrá asegurar cuantos tiros se cambiaron en aquellos breves minutos; esto era imposible; pero á mi modo de juzgar, Sr. Secretario, creo admisible la suposición de un cañonazo por segundo, por espacio de 15 á 20 minutos. Ya debe concebirse cuanta no sería la atención consagrada á recorrer la línea de nuestras balas: en lo alto del torreon era esa línea tan clara, que se distinguían perfectamente en el combate del Sur, los proyectiles colocados y los perdidos.

A las 12 y 25, uno de nuestros grandes proyectiles, de Armstrong ó de Blackey, fué á enterrarse de rebote bajo la línea de agua de la "Numancia," fragata que acaba de recibir momentos ántes en su espóna la grade y única bala que pudo arrojarle el cañon del pueblo. Fatigada debió encontrarse esta division, cuando instantáneamente llamó en su auxilio á la fragata, "Almanza" de la del Norte. En este momento se lanzaban andanadas enteras de las cinco fragatas contra nuestras baterías, y ellas á su turno, lanzaban también descargas nutridísimas al enemigo. A las 12 y 34, al tiempo que la "Numancia" jiraba para descargar su costado de bavor, se ha visto claramente, que dos balas nuestras, una del "Loa" y otra de Santa Rosa, han hecho ángulo sobre el alcázar. Algo debió suceder en aquel momento, cuando la gran fragata soltó luego sus señales, y nó continuó sus fuegos, sino después de 3 á 4 minutos. Mientras tanto, en estos 19 á 20 minutos de combate, el mas récio que ha retronado en nuestras cumbres, la mayor parte de los proyectiles sólidos de los españoles, despedidos en un trayecto de una milla, pasaban por elevacion de 50 á 100 métrós de nuestras baterías, é iban á terminar en la mar brava. No se veía en ese momento ningun incendio en la ciudad; los enemigos usaban hasta entónces proyectiles sólidos, en su mayor número. La "Blanca," con admirable firmeza, parecia barada é inmóvil para hacernos fuego. A las 12 y 40 hacia señales, la "Resolucion," pocos segundos despues, que nuestra baterías del Norte abrieron un fuego vivísimo y certero, sobre la division yá disminuía de su frente y á la que las de Santa Rosa redoblaban sus brios sobre el blanco enemigo. A las 12 y 47, la "Villa de Madrid" salió de la línea de combate, hizo rumbo hácia la isla, siguiéndola á poco la "Berenguela;" pero la "Blanca" en su perenne sitio, se batía sin cesar. Oyese en este minuto una extraña denotacion en el Sur, y una columna de humo se levanta inmensa sobre la torre de Borda. Mi primera idea fué, creer incendiado el polvorin en la torre; despues, la inflamacion de algun saco de carga; pero á poco, é silencio de la fortificacion, me anuncié claramente algun siniestro terrible.

Efectivamente acababa de succumbir, entre ilustres víctimas, el Secretario de la Guerra, el hombre, el *quirites*, en quien resplandecian como dije hace cinco años, la severidad de Catón, la audaz frente de Bruto, el puro espíritu de Aristides!!!

A las 12 y 55 el fuego de nuestros artilleros, así en el Sur como en el Norte, era continuo é infatigable, al mismo tiempo que avanzaba con nuestros buques el bravísimo comandante Montero, haciendo á los enemigos un fuego mortífero: creíase que nuestra pequeña escuadra iba á succumbir, con el peso de tanto proyectil dirijido sobre ella; pero las fragatas españolas que no consiguieron su intento, se concentraron todas sobre las baterías del Sur. En este momento uno de nuestros buques puso, una bala sobre la "Blanca," y otra bala del Norte cruzó sobre la "Almanza" llevándole el pabellon. A la 1 y 16 el fuego enemigo calmaba notablemente, al paso que se avivaba el nuestro, q' se multiplicaba el de la gloriosa batería de Santa Rosa, y que uno de los Blackey lanzaba otra gran bala á la "Numancia". Cuarta vez herida la capitana, presento su costado de estribor, y ella, la "Resolucion" la "Almanza" y la "Blanca", al retirarse, principiaron andanadas continuas de bombas sobre las baterías, sobre la Aduana y sobre la poblacion. El fuego de parte á parte volvió, Señor Secretario, á ser infinito, y solo el patriotismo y el denuedo de nuestros artilleros ha podido entónces, con tan pocos cañones, mantener ardiente el combate, sostener esta lid sin ejemplo, y conservar con tan alta brabura el escudo de la República. Al mismo paso que la "Blanca" salia al fin de la línea de combate, recibia la "Numancia" un 5.º tiro de cañon. Entónces, desesperados los españoles, viendo que no podian apagar nuestros fuegos, ni desmontar nuestras piezas, se circunscribieron en definitiva á dividir sus fuegos entre las baterías, del Sur y el incendio de la ciudad. Mantuvieron, sin embargo, su primitiva posición ó trayecto de una milla, hasta las 2 y 48 minutos en que desconcertados por los

fuegos de la plaza y convencidos de que sus esfuerzos eran del todo estériles, aumentaron el radio de sus cañones á una y media millas, mas que ménos, yendo á colocarse casi á setovanto. Desde allí, y hasta las 2 y 25 no cesaron de arrojar bombas, ni nuestro Blackey y las baterías, de contestarlas con ardimiento. A las 2 y 30 los fuegos enemigos cesaron un momento en que cibaban los buques, esto es, la "Numancia", "Almanza" y "Resolucion", con el fin de dar lugar á todos sus botes para recibir muertos y heridos, que eran trasladados á un trasporte situado á tres millas. En esta operacion y sin disparar sobre la viveza de la plaza, mas que balazos por elevacion y de pura cortesía, se conservaron hasta las 2 y 39 en que viniendo de proa sobre las baterías las tres fragatas enemigas, siguieron otra vez un fuego tan lleno y continuo, como el que abrió el combate, pero entónces ya solo despedían proyectiles huecos, de los cuales una tercera parte iba á las fortificaciones y dos tercios sobre la Aduana y la ciudad. En este intervalo, la "Resolucion" y "Numancia" volvieron á recibir á sus costados balas de 13 pulgadas y de 48. Nuestras baterías obraban, Señor Secretario, con tanta enegria que bien pudiera haberse dicho maniobraban con 200 cañones siendo así, que entónces nuestros artilleros solo contaban con 15 ó 16. A las 3 en punto nuestros buques se aproximaron á la línea enemiga, haciéndole un certero fuego que dividió la atención de las fragatas, y quedó trabada, por 19 minutos, una encarnizada lucha hasta el punto que la "Numancia" se vió precisada á sostenerse y aguantarse por sí sola. A las 3 y 54 las tres fragatas volvieron á reponerse y unirse, prescindiendo desde entónces casi del todo, de nuestras fortificaciones del Norte hasta las 4 y 5 en que la "Almanza" recibió una bala de esas baterías que la obligó á ser la 4.ª fuera de combate, y fué tanta su afliccion, que tuvo que soltar gran parte de sus trapos. Continuaron los fuegos terribles de parte á parte hasta las 4 y 39, en cuyo espacio de tiempo una bala enemiga atrevió nuestro pabellon, en la batería del Sur. Cesando un tanto el fuego enemigo, sostenido yá por solo la "Numancia" la "Resolucion" y la Corbeta "Vencedora", que de vez en cuando descargaba algunos tiros, la capitana hizo señales, y entónces, por 19 minutos, se cercioron, en despedida, por lo ménos 400 granadas, sobre los castillos y la ciudad. A las 4 y 59 minutos la "Resolucion" ció con toda su fuerza hasta vistar, apromontose en retirada por la Isla de San Lorenzo: la "Numancia" la siguió luego, disparando á las 5 y 3 minutos los dos últimos cañonazos de su ordenanza, cuyos dos tiros contestados por toda nuestra batería de Santa Rosa, y por un cañon del Monitor "Victoria", obligaron al fin á la "Numancia" á seguir á toda fuerza las aguas de la "Resolucion". Esta retirada puso fin al combate.

Puedo asegurar á US. que esta relacion es la que debe acercarse más á la exactitud y á la certidumbre, pues la tómo de las partes que constantemente dirijí á las oficinas telegráficas del Arcenal y de Baquijano, desde lo alto del torreon, durante tan terrible refriega; de los apuntes que se siguieron haciendo en la oficina, á presencia de los Señores Secretarios en ella reunidos; y de las observaciones que por mi mismo he hecho, á la vista de los fuegos encontrados.

Los españoles, Señor Secretario, se han portado con un brio que les hará recobrar en parte, no obstante el desgraciado suceso de sus operaciones, su antiguo nombre militar. La "Blanca" se fondeó, por decirlo así, al frente de nuestras baterías hasta que la hicimos salir de la línea; y habria sido de desear que el Brigadier Méndez Núñez, que traía la mision de castigarlos, hubiese correspondido á su fama, prefiriendo para su insignia, como lo hizo nuestro Comandante Montero, una fragata de madera, á un castillo de fierro, como es la blindada "Numancia."

Nuestras baterías y nuestros artilleros han tenido ayer, Sr. Secretario, un comportamiento tan grande, tan digno, y tan brillante, que ningun cuerpo militar, en ninguna nacion de Europa ó de América, alcanzará á aventajar. Las principales potencias han presenciado ayer, por medio de sus representantes marítimos ó diplomáticos en el Pacifico, cuanto vale y cuanto puede, solo el Perú; y esto, que nuestras fortificaciones se hallaron interrumpidas, desde la una del dia; que no son lo que serán en breve, mediante ésta tan elocuentísima prueba, de lo que debemos ser en lo futuro; es decir, una Nacion con 1000 cañones largos, rayados, y de 48, en nuestra costa.

Hemos arrancado, de la frente de los españoles, el único cívico florón que les recomendaba la historia contemporánea, y con este acto, de nobilísimo corage americano, hemos separado á la España, á lo ménos, por un siglo de la diplomacia europea. Poder de segundo orden en Occidente, ningun recelo puede causarnos en el porvenir.

Recibimos como hermanos á los españoles, en Noviembre de 1863; nos hicieron traicion, en 14 de Abril de 1864; asesinaron inermes á nuestra hermana Chile, en 31 de Marzo último; y vinie-

ron el 2 de Mayo, dia inmortal de las Repúblicas. Aliadas, á pagar bien cara, su negra ingratitude, su criminal perfidia y su arrogante amenaza. Esos extranjeros, renunciarían á sus traiciones en América, si volviesen durante otro medio siglo á somarse á nuestros horizontes.

Pero la inmortal victoria del 2 de Mayo necesitava, para gravarse eternamente en nuestra historia, asociarse al recuerdo fúnebre de algun grande hombre de sud-américa; de alguna víctima, cuya tumba monumental nos enseñara siempre á amar la patria, imitando el sacrificio; de algun cadáver, al rededor del cual fuesen nuestros hijos á robustecer su espíritu en los dias de conflicto nacional. Ese es el gran papel reservado al Secretario de la Guerra, en los altos de signos del Ser Supremo. ¿Que es una vida fugil y quebradiza ante tan importante significacion histórica? ¿No es mas grande, ilustrar con el nombre todo un siglo de la América, que atravesar, entre las olas agitadas, una vida expuesta á los revoces de la mala suerte? Por mucho, por infinitamente que nuestro corazon se entulezca con tan sensible pérdida, ella ha hecho mas grande el 2 de Mayo, y ha dejado un sepúlcro que, por cierto, no será infame.

Por todos los datos últimamente recojidos pueden contarse, Señor Secretario, 65 víctimas, y entre ellas los Coronales Montes, Zamora y el Comandante de Ingenieros Borda. Cuéntanse así mismo gravemente heridas 49 personas, entre jefes, oficiales, soldados y ciudadanos; y cerca de 50 heridos levemente y contusos.

Nuestras fortificaciones se encuentran reparadas y expeditas para un nuevo combate; el "Tumbes" reparado tambien; en la ciudad no ha habido incendios; los daños causados por los enemigos, en cinco horas de fuego, en que han arrojado 4,200 balas sólidas y huecas, no son tampoco de consideracion.

Ellos, los alexes españoles, nos dijeron que venian á castigar nuestro Gobierno y á castigar la República; mientras tanto, S. E. el Jefe Supremo y la República contestan con el inmarcesible triunfo del 2 de Mayo.

¿Ni han podido causar un incendio! ¿ni apagar nuestros fuegos! ¿ni desmontar un cañon!

¿Se han vatido 300 cañones españoles contra 50 peruanos, de los cuales, propiamente, han funcionado solo 17!!

¿Han tenido con grave averia en la línea de combate, la "Berenguela" y la "Villa de Madrid" y despues han retirado, de una en una, la "Blanca", la "Almanza" y la "Resolucion"!

¿En fin una de nuestras balas ha impelido al Brigadier Méndez Núñez hacia el alcázar de la "Numancia", acerbillado de heridas!!

Habiendo cumplido de esta manera y en cuanto me ha sido dable, con la comision que el Supremo Gobierno se dignó confiarme, durante los momentos terribles del combate, réstame solo, como lo hago por comunicacion separada, manifestar á US. el digno y patriótico comportamiento de los empleados de la oficina de Comunicacion del 2.º torreon del Castillo de la Independencia, entre los que ocupan muy especial mencion Don Neptali Bonifaz y el Sr. Capitan de Fragata Don Manuel Palacios.

Dios guarde á US.—S. S.—Fernando Casas.

SECCION DEPARTAMENTAL.

MARIANO IBAZETA,

TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA DE EJÉRCITO, SUPREFECTO É INTENDENTE DE POLICÍA

Al pueblo de Huaras.

COMPATRIOTAS:—El desasosiego de los ánimos, tan natural en el estado de amenaza en que se encontraba nuestro principal puerto, ha tocado yá á su término. El 2 de Mayo para siempre memorable en los fastos de nuestra historia, la honra, el poder de la *España moderna* se han estrellado contra las baterías del Callao á cuyo solo aspecto han huido aterradas las naves invasoras.

HUARASINOS:—Llor eterno al Gobierno que comprendiendo la opinion y el entusiasmo nacional corrió al peligro cuando vió nuestra independencia amenazada, peleó, venció intrépido; y por premio de tanta fatiga y heroismo lograra afianzar los derechos de la patria sobre una base firme, estable y de progreso.

COMPATRIOTAS:—Felicitemonos mutuamente por el espléndido triunfo que han conseguido la América y la Democracia. Si tenemos que lamentar la muerte de algunos prohombres, debemos tambien envidiar su muerte tan gloriosa.

HUARASINOS:—De hoy en adelante el Perú es el campeón de la América contra el despotismo de la Europa. Huaras, Mayo 15 de 1866.

Mariano Ibazeta.